

Reflexiones sobre la crueldad del superyó

Reflections on the cruelty of the superego

Gerardo Bolivar Ochoa

Psicólogo, Magister en Filosofía - Docente Universidad CES.

Correspondencia:

gerarbo36@hotmail.com

RESUMEN

En el extenso y variopinto campo psicoanalítico, algunos han creído que el superyó, por ser un dique contra los deseos incestuosos, es totalmente normativo y regulador de los vínculos humanos. Incluso algunos han sostenido que la instauración del mismo en el psiquismo, consagra la autonomía del sujeto. Para Freud y Lacan, es todo lo contrario.¹ Indagar acerca de esa instancia psíquica, planteada por el fundador del psicoanálisis, y ver su otra cara, aquella que exhibe crueldad y sadismo, nos podría ayudar a saber más acerca del sufrimiento que generan los síntomas, de la angustia y de la inoperancia de la ley en muchos casos y en muchos aspectos de la vida en sociedad. Esto último se traduce en que, a pesar de las leyes, mandatos y campañas de promoción, se sigan presentando comportamientos que indican excesos pulsionales, tanto de la sexualidad como de la agresividad.

Palabras clave: Psicoanálisis - Superyó - Culpa -Crueldad - Sadismo.

¹ Freud por ejemplo, en su obra de 1923 "El yo y el ello", se refiere al sometimiento del yo hacia el superyó, como un vasallaje y lo describe como una pobre cosa sometida a tres servidumbres. Y en una conferencia posterior, de las "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", de los años 1932-1936, titulada "La descomposición de la personalidad psíquica", dice que a la luz del psicoanálisis, el yo se nos aparece como un vasallo que intenta servir a tres amos a la vez. Uno de esos amos es precisamente el superyó. Por su parte Lacan, habló y escribió sobre el superyó en relación con el goce, particularmente en su escrito "Kant con Sade" del año 1962, que publicó luego, en 1966, en sus *Escritos*. Asimismo en el seminario de los años 1972-1973, establecido por J-A. Miller y publicado en Barcelona por Paidós en 1981, bajo el título *Aún*, en la pág. 11, dice claramente el superyó es un mandato de goce.

ABSTRACT

In the vast and varied field of psychoanalysis, some believe that the superego, as a bulwark against the incestuous desires, is totally legal and regulator of human bonds. Some have even argued that its introduction in the psyche, affirms the subject's autonomy. But according to Freud and Lacan, it is the opposite.² Inquiring about this psychic instance considered by the founder of psychoanalysis, and face its other side, the one that exhibits cruelty and sadism, could help us to learn more about the suffering generated by symptoms of anxiety and ineffectiveness of law in many cases and aspects of life in society. This means that, instinctual behaviors, and excesses of both sex drives and aggression remain despite of laws, regulations and preventive campaigns.

Key words: Psychoanalysis - Superego - Guilt - (Personality) Cruelty - Sadism.

² Freud, for example, in his book of 1923 "The Ego and the Id" refers to the submission of the ego to the superego, as a vassal and describes it as a poor thing subjected to three servants. And in a later conference to the "New Introductory Lectures on Psychoanalysis, in the years 1932-1936, entitled" The decomposition of the psychic personality, He "says that from the psychoanalysis view, the ego appears as a vassal who tries to serve three masters at once. One of these masters is precisely the superego. On the other hand, Lacan , argued and wrote on his work "Kant with Sade" (1962), particularly about the superego in relation to the enjoyment (La jouissance), published in his writings in 1966 . Additionally , in the seminars of 1972-1973 , he states clearly that the superego is the mandate of enjoyment. This seminar was provided by JA. Miller and published in Barcelona by Paidós Press in 1981, under the title Yet, on page 11.

I

Comencemos señalando que el superyó, en tanto concepto, aparece tardíamente en la obra freudiana. Específicamente, esto sucederá en el año 1923, en el texto cuyo título deja a un lado el asunto en cuestión, *El yo y el ello*, pero en cuyo contenido, el superyó ocupa el papel protagónico, ya que a él se refiere la mayor parte del tiempo.

En cuanto a Jaques Lacan, hay que decir que si bien éste no realizó ningún seminario sobre el tema, ni un escrito que directamente se refiera al mismo, no faltan las alusiones y anotaciones sobre este asunto, tanto en sus seminarios como en sus escritos³.

En ambos, vemos que a medida que avanzan en sus teorizaciones y reflexiones, el superyó va adquiriendo un peso creciente.

Así, en una nota de pie de página del año 1930, agregada a "La interpretación de los sueños", Freud planteaba: "Este es el lugar en que habría que insertar el superyó, que fue un descubrimiento posterior del

psicoanálisis" (Freud, 1930, p. 550).

En esta cita tenemos una indicación para pensar que por ser "uno de los últimos hallazgos", representa una vía teórica y clínica por la cual podemos transitar para enriquecer la reflexión psicoanalítica y al mismo tiempo para comprender muchos de los problemas cruciales a los que el psicoanálisis siempre ha tratado de responder como la angustia, la culpa y las inhibiciones. Asimismo, es una vía para pensar algunos fenómenos contemporáneos como las adicciones y los excesos en las satisfacciones pulsionales en general.

Entonces, hemos de concebir el superyó como una instancia psíquica que, como lo dejó planteado Freud, hace parte del psiquismo y que se impone y subyuga a la parte denominada "yo". El superyó representa entonces un ejercicio de poder que se produce en las relaciones entre las instancias psíquicas, llamadas por Freud superyó y yo, pero también puede ser pensado como un vestigio interiorizado del antiguo vínculo social amo-esclavo.

Al respecto, tenemos que en 1914, pese a que Freud no tenía aún este concepto, ya contaba con una intuición en ese sentido, en su estudio sobre el yo titulado "Introducción del narcisismo". Allí encontramos lo siguiente: "No nos asombraría que nos estuviera deparado hallar una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera

³ Algunos seminarios de J. Lacan, en los cuales se encuentran muchas referencias al superyó, son los siguientes: (1953-1954). Libro 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Texto establecido por J.A. Miller. Barcelona: Paidós. 1981; (1954-1955). Libro 2. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Texto establecido por J.A. Miller. Barcelona: Paidós. 1982; (1959-1960). Libro 7. *La ética del psicoanálisis*. Texto establecido por J. A. Miller. Buenos Aires: Paidós. 1988; (1969-1970). Libro 17. *El reverso del psicoanálisis*. Texto establecido por J. A. Miller. Barcelona: Paidós. 1992.

continua al yo actual midiéndolo con el ideal” (Freud, 1914, p.92).

A ese poder es al que luego Freud llamará superyó, y al cual le reconocerá su capacidad de aterrorizar al sujeto. Incluso podemos hacer una lectura en la que el superyó está en el centro, como causa, en los fenómenos descritos por Freud como inhibición, síntoma y angustia, en un texto de 1926 que lleva por título los mismos tres términos.

Posteriormente, Lacan (1954-55) dirá en su Seminario, en el libro 2, en el capítulo titulado "La censura no es la resistencia", que el superyó representa el punto en el cual la ley no es comprendida por el sujeto, sino actuada. Esto mismo, suele decirse en el argot popular, como "lo prohibido es lo mejor", lo cual hace referencia al empuje al acto que en muchos casos produce la normatividad.

En ese mismo sentido se ha dicho también que el superyó está íntimamente ligado a lo que se conoce en el psicoanálisis lacaniano como función paterna o Nombre del Padre, que hace referencia a la ley que opera sobre lo pulsional que se juega en la relación entre la madre y el hijo. Pero a diferencia de Freud, quien derivaba el superyó del complejo de Edipo y no lo diferenciaba de lo que él mismo llamaba el Ideal del yo, Lacan consideraba que precisamente el superyó se produce es por la falla inevitable de esa función para regular totalmente lo pulsional. En otros términos, por la imposibilidad de ser como el Ideal manda.

Al respecto vale la pena tener en cuenta lo que Freud

escribió también en 1930, pero esta vez en el texto titulado "El malestar en la cultura". Allí señaló que una buena parte del malestar que experimenta el ser humano, proviene del superyó, el cual le exige al individuo lo imposible de realizar. Esto nos pone en la gran dicotomía que funda lo humano: la imposibilidad de ser y la impotencia por no poder cumplir el deber ser.

II

¿Qué soy y qué debo ser? Son preguntas que se deslizan por debajo de los sufrimientos, de las quejas y de los pedidos de análisis de muchos sujetos. Los síntomas y los discursos en los que éstos son presentados por los analizantes en el ejercicio psicoanalítico, actualizan frecuentemente esa pregunta que podría parecer metafísica, pues la palabra ser, remite de inmediato al concepto filosófico, específicamente ontológico, de esencia, con el cual podemos estar tentados a plantearnos una falsa pregunta o al menos inútil en el campo psicoanalítico. Esa pregunta sería por la esencia del ser humano, en el sentido de una identidad fija e inamovible⁴.

El psicoanálisis, especialmente su práctica, enseña diariamente que no hay una esencia humana ni una identidad de ese tipo. Pues a diferencia de las cosas, al ser humano le falta siempre ser, nunca está definido su ser, siempre pudo y podrá ser de otra forma, ser otro diferente de lo que es. Y es

⁴ Véase al respecto, el trabajo de F. Balmés. (2002). *Lo que Lacan dijo del ser*. (1953-1960). Buenos Aires: Amorrortu.

precisamente, ante esa falta de un ser definido, determinado de una vez y para siempre, que los seres humanos tenemos que inventar leyes y normas universales, que inventamos la cultura y todos sus dispositivos: la política, la religión, la ciencia, el derecho, la ética, etc. Asimismo, a falta de una identidad como la señalada, recurrimos a las identificaciones con otros, las cuales son siempre parciales y transitorias.

Desde que nace un ser humano, incluso antes de que nazca, lo espera un discurso acerca de lo que deberá ser: *paideia* lo llamaban los griegos, hoy le llamamos “formación”. Ese discurso se basa en una suposición y es que se puede ser lo que se debe ser.

Pero, ¿quién sabe y dice lo que se debe ser? La respuesta es fácil de hallar: la tradición cultural encarnada en los padres, en los maestros, en los políticos que crean y ejecutan normas, en los jueces y en los reformadores de conciencia, incluso en algunos terapeutas. El discurso, planteará más tarde Lacan, en el cual cada sujeto es inscrito.

III

Otras caracterizaciones que encontramos del superyó son las siguientes: es la voz de la conciencia, la gran voz, es decir, el superyó está ligado a la palabra; es una instancia simbólica cuyos contenidos provienen en parte de los restos verbales, de lo que queda de algunas percepciones auditivas, de lo que cayó a lo inconsciente como restos de la enseñanza.

Pero también hay otra parte, la parte cuantitativa decía Freud, de la que es necesario interrogarse por su procedencia: ¿De dónde extrae su fuerza, su empuje, para que en ocasiones se torne tan cruel con el yo? Freud responde con su hipótesis de la pulsión de muerte o Tánatos, la cual, igual que la pulsión de vida o Eros, inviste las representaciones que surgen de las relaciones entre las instancias del aparato psíquico.

Y es en ese punto donde se nos impone una serie freudiana: superyó, sadismo, pulsión de muerte. Pero, y es el propósito de este escrito, dar un paso adelante con Lacan y poner de relieve uno de sus conceptos, el de “Discurso del Amo” que al agregarse a los otros, nos permite comprender mucho más la severidad y la crueldad del superyó y los efectos en el yo de avasallamiento, esclavitud, angustia. Efectos que contradicen por completo la idea de algunos, de que el superyó contribuye a la autonomía del yo.

Pues bien, Lacan enfatizó muchas veces en que los mandatos superyoicos eran discordantes, exorbitantes en relación con la ley supuestamente pacificadora de lo simbólico, del Nombre del Padre como la llamaba Lacan. ¿Cómo resolver esa paradoja?

Sólo si se considera la estrecha relación que existe entre el superyó, el sadismo y la pulsión de muerte, y la función superyoica de comparación del yo con el ideal (ser- deber ser), función eminentemente discursiva.

Y es esa relación del superyó con lo discursivo lo que vemos en la

pluma de Freud, sin que él tuviera la noción de discurso. En algunos de sus escritos, como "Introducción del narcisismo" (1914) y "El yo y el ello" (1923), encontramos que el superyó y el Ideal del yo, a veces parecen ser lo mismo. Y en otros posteriores, como por ejemplo en las "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1932-1937), señala claramente que el ideal del yo hace parte del campo desiderativo mientras que el superyó está en el campo prescriptivo y censor. Es decir, si el superyó freudiano se caracteriza por las funciones de vigilante, evaluador, comparador y censor, en dichas funciones suele encontrar que hay muchas diferencias entre lo que se es, lo que se querría ser y lo que se debería ser.

Es ahí cuando el superyó se vuelve productor de angustia, de inhibiciones y de síntomas: el sujeto sufre mucho por no poder ser lo que quiere y debe ser, y por el sometimiento del yo a esa instancia cruel. Y es ahí, donde podemos servirnos de las elaboraciones de Lacan, en 1974 de los cuatro discursos (Texto establecido por Miller, 1992), como una herramienta para saber un poco más del carácter imperativo del superyó y de la posición de esclavitud por parte del yo.

Al respecto, es necesario señalar que estas elaboraciones de los cuatro discursos representan un paso importante, un cambio de posición, desde un estructuralismo (que llevó a algunos psicoanalistas a concebir al ser humano como determinado y clasificado) hacia la idea de las posiciones subjetivas (de amo, de maestro, de histérico,

de semblante de objeto), en los discursos llamados del Amo, Universitario, Histérico y Analítico.

Ese paso al que aludimos, resultó ser muy fructífero para avanzar en la escucha de lo que dicen los analizantes en sus análisis, sobre el sufrimiento que les generan sus síntomas y acerca de su condición humana de seres hablantes.

Es decir, si una de las condiciones de lo humano es el lenguaje, el hombre es un ser de discurso. Esta palabra discurso remite a discurrir, a movimiento, a lo que fluye en las relaciones con los otros y con los saberes acumulados (tradicción, cultura, conocimiento).

IV

Una de las formas de relación entre los seres humanos más antigua, es la esclavitud, la cual está presente incluso en el mito originario religioso de la creación, en el cual el creador exige obediencia y castiga a sus criaturas cuando ésta falta.

Pero también está la figura del amo antiguo rodeado de esclavos en la construcción de la polis griega, la del emperador en la roma antigua, la del patriarca en la familia y en las instituciones.

Parece pues inherente al ser humano, el sometimiento, el vasallaje, la servidumbre ante un otro superior, llámese Dios, Amo, Emperador, Señor feudal, Maestro, Leyes culturales y jurídicas. A esto lo llamamos con Lacan alienación

(1964, Texto establecido por Miller, 1977). Pero también hay en el psiquismo humano la posibilidad de la separación, de la subversión (Lacan, 1962), de la liberación (siempre limitada), y que no se logra sin secuelas.

Una de esas secuelas es la interiorización de ese ser superior, ese Otro, ese amo, como una instancia psíquica que se pone en un lugar superior al yo: el superyó.

A esa primera forma de lazo social, Lacan, influenciado por las lecturas de Kojév de *La dialéctica del amo y del esclavo* en Hegel, la llamó Discurso del Amo.

A continuación, me serviré de la escritura de Lacan de ese discurso. Si tenemos en cuenta los cuatro lugares del discurso, tenemos lo siguiente para figurar esa relación de avasallamiento del yo respecto del superyó, uno de los tres amos o señores a los que sirve, tal como lo decía Freud.

Lacan define así los lugares y la estructura de todo discurso:

Agente → otro

————— —————
Verdad producto

Y escribe así el discurso llamado del Amo:

S1 → S2

————— —————
\$ a

Cuando opera el superyó, en la escritura lacaniana que propongo, la verdad en cuestión, es decir, la parte de abajo del esquema del discurso, está ocupada

por una S tachada (\$), que designa lo que aquí hemos llamado la falta de un ser determinado. Es la falta de una identidad fija y además conforme con lo que se quiere y se debe ser. Como consecuencia de ello, se experimenta la falta de certezas, de seguridades y de satisfacción absoluta. Toda esa falta es lo que simboliza la barra que tacha la S del sujeto, y que aquí vamos a relacionar con el yo escindido que encontramos en la teoría de Freud.

Arriba del sujeto tachado (\$), en el lugar del agente, de lo que domina, está el superyó escrito S1, que opera bajo la estructura gramatical del imperativo: ¡Haz esto! o como planteaba Lacan ¡Goza!

En el otro lado, en la parte superior, en el lugar que Lacan designa del otro, estaría lo Otro, lo ajeno, lo distinto al yo, lo diferente de lo que se es. Es decir, el Ideal del yo, que figuramos como S2, tal como lo escribe Lacan en el Discurso del Amo: es la tradición, la educación, el saber acumulado, los ideales culturales, lo que representa el debe ser.

Entonces tenemos que el superyó en el lugar de dominio (S1) se dirige al Ideal del yo (S2), para comparar al sujeto (\$) tratando de reducir las múltiples posibilidades de ser a un deber ser. Pero como esto es imposible, lo que se produce en tal intento y que está ubicado en la parte de abajo del esquema lacaniano, es la letra "a" que designa un resto, una diferencia entre el ideal del yo y el yo, a esa diferencia se le denomina en el psicoanálisis, sujeto tachado o borrado.

Ese resto, que escapa al dominio superyoico y a la regulación cultural, es una letra que marca lo más singular, creativo y subversivo en cada ser humano, pero también puede volverse fuente de angustia y causar el retorno de lo reprimido a través de los síntomas y de las actuaciones pulsionales.

Superyó →	Ideal del yo
_____	_____
Ser en falta	Lo pulsional no simbolizado

Vistas así las cosas, tanto desde la perspectiva freudiana como desde la lacaniana, concluimos que el superyó es también el amo déspota que portamos, así nos creamos libres: sus exigencias producen angustia y ésta a su vez moviliza al sujeto en múltiples direcciones: formación de diversos síntomas, actos destructivos y excesos de satisfacciones pulsionales, fracasos de la educación y de las campañas de promoción y prevención, guerras, entre otros.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, Vol. 5. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*, Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*, Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas*, Vol.19. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Vol.21. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.
- Freud, S. (1932/1937). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas*, Vol.22. Buenos Aires: Amorrortu. 1978
- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Texto establecido por J.A. Miller. Barcelona: Paidós. 1982.
- Lacan, J. (1962). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI. 1984.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Texto establecido por J.A. Miller. Barcelona: Barral. 1977.
- Lacan, J. (1972). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Texto establecido por J.A. Miller. Buenos Aires: Paidós. 1992.

Artículo recibido: Agosto de 2010
Artículo aceptado: Noviembre de 2010